

El trabajador salvadoreño bajo el régimen militar democristiano

Por: Frankie Watson

Para comprender la lucha político-militar que actualmente se vive en El Salvador es preciso conocer las condiciones de vida y de trabajo de la gran mayoría de salvadoreños. Teniendo esta perspectiva es imposible caer en las falacias que pregona el gobierno cívico-militar dado que sus tesis son fácilmente refutables, la enunciación de tales tesis es como sigue:

- a) Un gobierno centrista acosado por la izquierda y la derecha;
- b) proceso de democratización y pacificación;
- c) aceptación del pluralismo ideológico;
- d) elecciones libres como salida política;
- e) apoyo popular propio;
- f) reformas estructurales dentro del esquema democristiano; y la potenciación de la amenaza del comunismo interna-

cional, como argumento para legitimar la represión.

El trabajador salvadoreño, generación tras generación, ha sido víctima de la voracidad de una oligarquía, que en alianza con la potencia imperialista de turno, ha truncado todas sus aspiraciones de una vida mejor, de independencia y dignidad. Las elecciones fraudulentas han sido el común denominador de este proceso de dominación. Más la vieja generación de oligarcas, cuando vio peligrar su dominio, no le importó masacrar a 30,000 campesinos en 1932 y acudió al fantasma del comunismo para pretender justificar su genocidio.

En la actualidad, según sus macabros cálculos, estiman en 300,000 las vidas que intentan segar para conservar sus injustos privilegios, y, hoy como ayer, también

hablan de la amenaza comunista.

La razón se niega a aceptar tal grado de inhumanidad, más aún al constatar que ya pasan de 20,000 los caídos, bajo el dominio militar democristiano, es imposible por ello denegar el carácter anti-democrático e impopular del actual régimen.

Seguramente el asesinato de trabajadores (sindicalizados o no, dirigentes o no, del campo o de la ciudad) sea la forma más cruel y salvaje que revista la represión en nuestro país y, también, la que mayor indignación provoque, junto con los secuestros, desaparecimientos y torturas. Pero no son las únicas, existen otras formas menos salvajes, pero por ello, no menos repugnables que, vienen a negarle al Estado el carácter de factor de cohesión social y lo tornan en un claro instrumento de la clase propietaria de los medios de producción, sobre la clase de los no propietarios, sobre aquellos que no tienen más que su fuerza de trabajo.

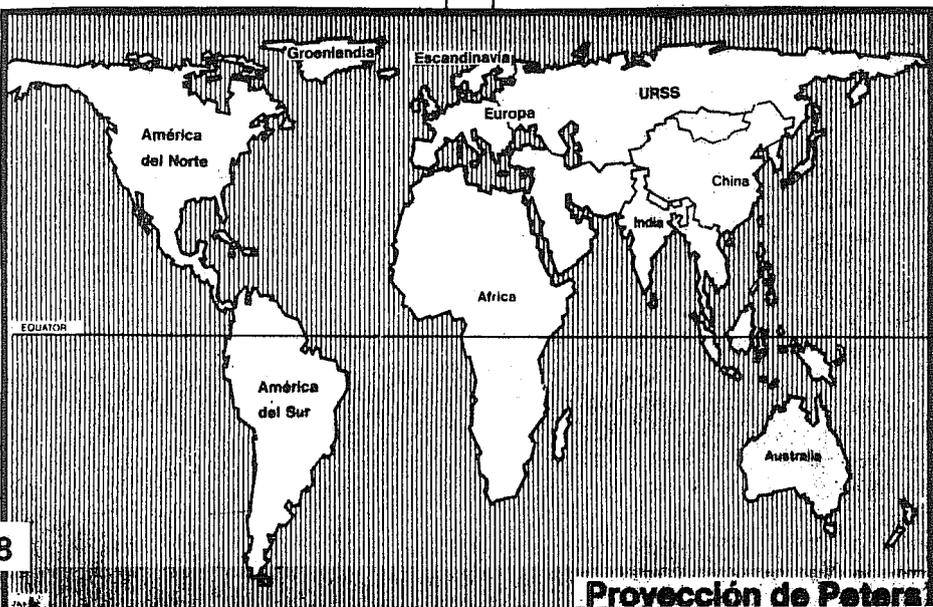
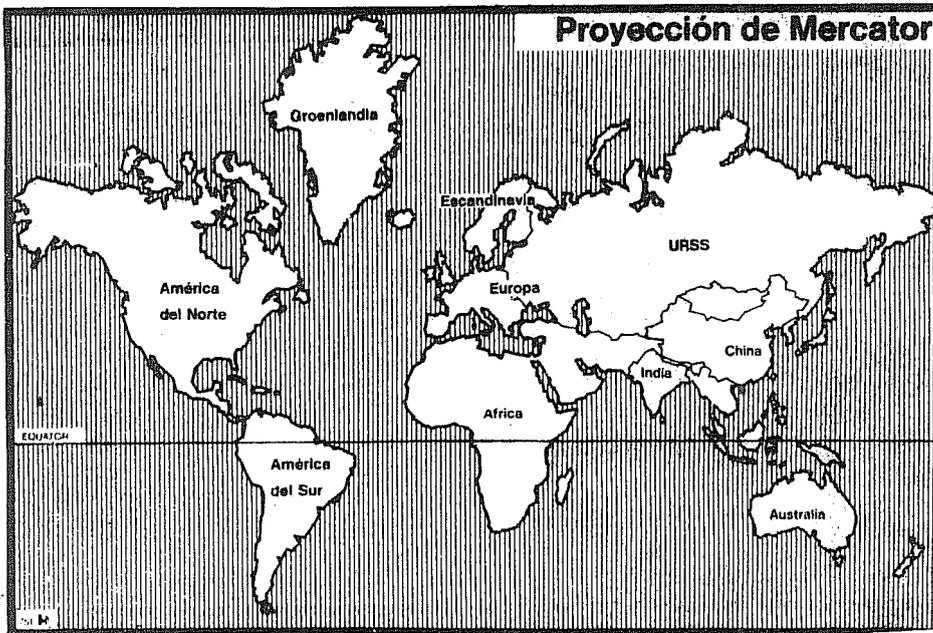
Y así nos encontramos con un aparato estatal que, amparándose en una falsa defensa de la democracia, niega a los trabajadores todo derecho. Y esta negación a los trabajadores de sus derechos, es la perspectiva que permite observar con toda claridad, lo ilusoria de la posición del gobierno, cuando pretende ubicarse en un imaginario centro, y habla de un acoso por parte de la izquierda y la derecha.

Su llamado proceso de democratización y pacificación, así como su pretendido apoyo popular, se tornan en meras ilusiones ante los hechos que muestran un régimen que niega la sindicalización de los trabajadores agrícolas, que destruye huelgas pacíficas con tanquetas, que ataca con franco-tiradores las movilizaciones de trabajadores, que captura, tortura y desaparece a los dirigentes de los trabajadores, que militariza los centros de trabajo, que pretende disolver sindicatos a base de decretos, que prohíbe la organización y las huelgas de los empleados públicos y municipales, que mantiene al país bajo el Estado de Sitio y el toque de queda, que prohíbe toda noticia a no ser las que se emiten, en la Secretaría de Información o en el COPREFA, que congela los sueldos y salarios y acelera el proceso inflacionario mediante su política económica, etc. etc.

Con un gobierno así, no es extraño que los patronos se nieguen a cancelar los sueldos y salarios, que incumplan los acuerdos laborales, que se nieguen a negociar cualquier demanda laboral, que cierren fábricas cuando les viene en gana, que se intente o se destruya sindicatos, que se despidan antojadizamente a los trabajadores o que se les amenace, se les atropelle o se les desaparezca impunemente. (ver cuadro anexo).

¡Sabía Ud...

Que una de las proyecciones abajo presentadas es incorrecta?
(Vea en la página 190, cómo la influencia ideológica puede llevar a distorsiones tales como la aquí presentada).



Distribución del ingreso

Tramo de ingreso Per cápita mensual (C)	% de Población ubicada en tramo	% Acumulado	% Ingreso Nac. apropiado por pob. ubic. tramo
Menos de C 25.00	25.06	25.06	5.8
Entre C 25 y 50	22.32	47.38	10.0
Entre C 50 y 85	29.26	76.64	23.8
Entre C 85 y 200	17.58	94.22	30.9
Entre C 200 y 300	3.2	97.42	11.1
Entre C 300 y 600	1.82	99.24	11.0
Más de C 600	0.56	99.80	7.4

Fuente: "Fichas para análisis" del CUDI Tabla No.3 Pág. 4

Ante estos hechos que revelan el carácter dictatorial del gobierno y el poder omnimodo del empresario, resulta fácil de comprender, cuales son las condiciones de vida del pueblo trabajador y no resulta extraño, aún para un extranjero, que en un pliego de peticiones de ciertos trabajadores del campo, se incluyera dentro de sus demandas: "el que se dé agua potable para saciar su sed"

Pero veamos, cuales son esas condiciones de vida del trabajador salvadoreño, que demuestran elocuentemente que su lucha responde a la necesidad imperiosa de superar el estado de miseria y opresión a que se encuentran sometidos y para ello, acudamos a los datos estadísticos del propio régimen:

Por otro lado tenemos que, "De acuerdo a estimaciones recientes realizadas, se necesitaban 145.00 dólares (C 362.50) para lograr en 1980 cubrir mínimamente las necesidades orgánicas de alimentación y nutrición" (*)

Por tanto, el 97.42% de la población salvadoreña no tiene posibilidad real de satisfacer sus necesidades mínimas de alimentación, en tanto que sus ingresos son inferiores a los C 300.00 como lo muestra el cuadro anterior.

Seguramente, estos dos datos bastarían para mostrar lo terrible de las condiciones de vida del trabajador salvadoreño. Pero mostraremos otras que reafirman y ayudan a explicar lo anteriormente expuesto.

En 1980 el desempleo abierto, según el gobierno, alcanzó un 23.3% de la población económicamente activa y el subempleo o desempleo encubierto el 38.9%.

El 74% de los niños menores de 5 años padecen de desnutrición.

Y para agravar aún más las condiciones de vida del trabajador, el gobierno emite el Decreto 544, mediante el cual congela los sueldos y salarios, mientras el proceso inflacionario continúa en forma ascendente, según datos oficiales, para 1979 los precios experimentaron un alza del 15%, para 1980 del 18% y estima que para 1981 (primer semestre) será de 20%.

En cuanto a la población rural que se supone beneficiada por la reforma agraria, el propio Presidente del ISTA, reconoció públicamente que los trabajadores de las cooperativas, reciben menos del salario mínimo.

Después de todo lo anterior, resulta completamente claro, cuales son los motivos de la lucha del pueblo salvadoreño; a que intereses responde el actual gobierno; por qué no cuenta con un apoyo popular; y por qué su amenaza del comunismo internacional, no pasa a ser una mixtificación pura.



La lucha del pueblo trabajador responde a sus genuinas aspiraciones de una vida mejor, en una sociedad libre e independiente, bajo un gobierno que responda a sus intereses y no a los de una minoría explotadora o a la delirante política internacional del gobierno de los Estados Unidos.

(*) Fichas para análisis del CUDI, pág. 5

Algunos Indicadores Obrero-Patronales (Julio a Diciembre de 1980)

	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.
Patronales que no han pagado salarios a trabajadores.	5	3	5	1	2	4
Incumplimiento de acuerdos entre patronales y trabajadores.	3	2	3	4	2	(a)
Patronales que se niegan a negociar demandas planteadas por trabaj.	6	7	5	3	5	9
Denuncias de cierres de fábricas y/o centros de trabajo.	12	12	10	6	7	11
Militarización de fábricas y/o centros de trab.	7	4	1	(a)	(a)	(a)
Denuncias de amenazas de cierre de fábricas y/o centros de trabajo	3	4	1	5	(a)	(a)
Patronales que han intentado destruir sindicatos	14	4	(a)	6	1	2
Despidos en fábricas y/o centros de trabajo (Por cierre o no)	1950	645	472	809	506	1486
Patronales que han amenazado y/o atropellado a sus trabajadores	7	14	4	4	4	2

(a) = no encontramos datos.

Nota: El cuadro que se anexa no es exhaustivo, obviamente, cubre en forma mínima la realidad. El objeto de presentarlo es para mostrar alguna evidencia empírica de algunas afirmaciones que se realizan en el, desarrollo del presente trabajo.